

LIBRO DE MATEO

Lección 5, Capítulo 2 Cont

Pasamos la mayor parte de nuestro tiempo anterior juntos en la historia del nacimiento de Nuestro Señor y Salvador tal como la encontramos en el Libro de Mateo; es el único lugar en el Nuevo Testamento donde escucharemos acerca de los magos y la Estrella de Belén. Hemos dedicado algún tiempo a entender quiénes eran los magos, cuál era realmente su profesión y qué fue lo que vieron que los llevó a emprender un largo viaje a Judea en busca de un rey recién nacido. Repasaremos brevemente.

Los magos eran astrólogos. No debemos imaginarnos a los astrólogos modernos que principalmente elaboran horóscopos. Más bien, los magos eran una combinación de astrónomos y videntes. Eran expertos en comprender los cielos, seguir y predecir los movimientos de las estrellas y los planetas, y luego usar las posiciones de esos objetos en el cielo como presagios y augurios con el propósito de interpretar el presente y predecir el futuro. No eran la antigua clase de astrólogos babilonios porque esa práctica había desaparecido 3 siglos antes. Más bien eran astrólogos helenísticos; es decir, la clase de astrología que practicaban era producto de una cultura grecorromana y, por lo tanto, en todo el Imperio Romano se consideraba válida y valiosa..... excepto entre los judíos, quienes no la practicaban ni la aceptaban.

Aunque los judíos no adoptaban el concepto del Zodíaco ni empleaban astrólogos para que les dijeran el futuro, por supuesto prestaban atención al cielo, como todos los seres humanos. Conocían las diversas constelaciones formadas por patrones de estrellas. La mayoría de los eruditos considera que el Libro de Job es el libro más antiguo de la Biblia, escrito mucho antes de la época de Moisés y la **Torah**. En él encontramos esta declaración en la que Job describe la grandeza de Dios:

CJB Job 9:8-10

8 Solo Él extiende el cielo y camina sobre las olas del mar. 9 Él hizo la Osa Mayor, Orión, las Pléyades y las constelaciones ocultas del sur. 10 Él hace cosas grandes e inescrutables, maravillas incontables.

La Osa Mayor y Orión son constelaciones. Las Pléyades (también conocidas como las Siete Hermanas) son un cúmulo de estrellas que ayuda a formar la constelación de Tauro. Job le da a Dios el mérito de formar estas estrellas en patrones. Así que incluso en los días de Job estas

estrellas y constelaciones eran observadas y nombradas.

Pasamos la última mitad de nuestro tiempo juntos la semana pasada hablando de la Estrella de Belén que apareció en el cielo y de lo que pudo haber sido. Lamentablemente, para explorar este fenómeno tenemos que entrar un poco en aspectos técnicos; pero creo que encontrarán que vale la pena el esfuerzo. Algunos teólogos creen que la estrella era un cometa. Otros piensan que era una supernova. Otro grupo supone que era una conjunción planetaria. Examinamos cada una de estas posibilidades y descubrimos que ninguna de ellas, por sí sola, habría alertado a los magos de que había nacido un nuevo rey de los judíos. Esto coincide con el pensamiento de muchos Creyentes de que la estrella fue simplemente un milagro divino. Continuaremos investigando la naturaleza de esta estrella a medida que avancemos con la lección de hoy.

Parte de lo que estamos tratando es que cuando comparamos las palabras del Evangelio de Mateo con lo que se ha convertido en Tradición Cristiana y creencia incuestionable para millones de Creyentes, encontramos algunas inconsistencias. Por ejemplo, la estrella del nacimiento suele representarse en ilustraciones como una estrella inusualmente grande y brillante que apareció de repente. Mateo no sugiere tal cosa en ninguna parte. En Mateo (el único lugar del Nuevo Testamento donde se menciona la estrella) se deja claro que las ÚNICAS personas que tenían conocimiento de una estrella especial que anunciaba a un rey recién nacido de los judíos eran los magos paganos; los judíos parecían no saber absolutamente nada de ello. Incluso el rey Herodes no sabía nada, y este hombre paranoico siempre estaba en máxima alerta ante cualquier señal de alguien que pudiera representar la más mínima amenaza para su trono.

Leemos en el Evangelio de Lucas que NO fue la estrella la que iluminó el lugar del nacimiento de Cristo, sino que fue otra cosa.

CJB Lucas 2:8-11 8 En los campos cercanos había unos pastores que pasaban la noche cuidando sus rebaños, 9 cuando un ángel de ADONAI se les apareció, y la Sh'khinah de ADONAI resplandeció alrededor de ellos. Estaban aterrorizados; 10 pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, porque estoy aquí anunciándoles Buenas Noticias que traerán gran alegría a todo el pueblo. 11 Este mismo día, en la ciudad de David, les ha nacido un Libertador que es el Mesías, el Señor.»

Así que fue la Gloria del Señor (la Shekinah) que acompañaba a un ángel la que iluminó el área e informó a los pastores del nacimiento del Mesías, no la estrella. Entonces, ¿cuál era la señal mediante la cual estos pastores

sabrían cuál niño era el Libertador largamente esperado?

CJB Lucas 2:12 12 Así es como lo sabrán: encontrarán a un bebé envuelto en tela y acostado en un comedero.»

Así que la señal de que este era el Mesías era dónde se encontraba el bebé y que estaría acostado en un comedero (un pesebre). No tenía nada que ver con una estrella y, curiosamente, los judíos no debían estar buscando a un rey recién nacido sino a su Libertador. Aquí es donde las cosas comienzan a complicarse.

Después de visitar a Herodes, y de que él instara a los magos a encontrar a este rey recién nacido de los judíos y luego informarle de inmediato, continuaron su viaje. Así lo describe Mateo:

CJB Mateo 2:9-10 9 Después de haber escuchado al rey, se fueron; y la estrella que habían visto en el este iba delante de ellos hasta que llegó y se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. 10 Cuando vieron la estrella, se llenaron de alegría.

Una lectura sencilla de estos 2 versículos parece decir que esta estrella especial que los magos vieron primero, y que les indicó que había nacido un nuevo rey de los judíos en Judea, realmente se movió y los guió hasta donde estaba el niño; y luego se detuvo y quedó suspendida sobre el lugar donde estaban Yosef, María y Yeshua. Esto desafía cualquier explicación natural, por lo que no es de extrañar que gran parte del cristianismo vea esta estrella como un milagro de Dios. Bien pudo haberlo sido. Sin embargo, hay otra explicación que debe considerarse porque Mateo de ninguna manera da a entender que la estrella fuera milagrosa o sobrenatural.

Los magos consideraban que varias constelaciones del Zodíaco representaban distintas regiones del mundo conocido. La constelación de Aries, el Carnero, representaba la región que en ese momento estaba bajo el control de Herodes, centrada alrededor de Judea. Por lo tanto, Aries era donde estos astrólogos habrían buscado presagios acerca del reino de Herodes. Tanto Vettius Valens de Antioquía como Ptolomeo registraron que el reino de Herodes estaba regido por el signo zodiacal de Aries.

Antes de continuar con respecto a la estrella quiero agregar una información más. En Lucas 1:5 se nos dice esto: **5 En los días de Herodes, rey de Y'hudah, había un cohen llamado Z'kharyah que pertenecía a la**

división de Aviyah.

Su esposa era descendiente de Aharon, y su nombre era Elisheva. Este es el comienzo de la historia del nacimiento de Juan el Bautista, y se nos dice que esto ocurrió durante el reinado del rey Herodes, lo que significa que tuvo que haber sucedido antes del 4 a.C., cuando murió Herodes. Lucas 1:36 sitúa el nacimiento de Yeshua unos 15 meses después de la concepción de Juan el Bautista. También sabemos que Herodes todavía vivía y gobernaba después de que Cristo nació. Por lo tanto, cada vez hay más acuerdo entre los eruditos bíblicos en que el 6 a.C. es un muy buen candidato para el año del nacimiento del Mesías.

En este punto, la comprensión del Zodíaco y de la posición de los planetas y las estrellas dentro de cada signo del Zodíaco adquiere gran importancia para entender qué buscaban los magos como presagio. Está mucho más allá de nuestro alcance entrar en demasiados detalles sobre esto, así que simplemente les presentaré algunos datos concretos interesantes. El lugar donde aparecían las estrellas y los planetas dentro de una sección del cielo que representaba el signo de una determinada región de la tierra tenía mucho que ver con el tipo de augurio o presagio que se estaba señalando. Entre las muchas cosas que estos antiguos astrólogos helenísticos buscaban estaba la señal de la muerte o el nacimiento de un rey, ya que los reyes eran muy poderosos y afectaban enormemente los asuntos de importancia. La posición de los planetas en el Zodíaco tenía todo que ver con la determinación de un presagio acerca de un rey. Citando a Michael Molnar: «Así, para que un horóscopo sea indiscutiblemente apropiado para un nacimiento real, debe contar con un conjunto sólido de condiciones de acompañamiento». En otras palabras: los magos habrían estado buscando algo muy específico y técnico en cuanto a esos diminutos puntos de luz en el cielo, algo que solo ellos y otros miembros de su profesión habrían sabido buscar.

Como señaló el famoso astrónomo Kepler alrededor del año 1600 d.C., efectivamente había ocurrido en el 6 a.C., el probable año del nacimiento de Cristo, una conjunción de planetas algo poco común (aproximadamente cada 60 años). Utilizando técnicas matemáticas y astronómicas modernas, los científicos han determinado que precisamente el 20 de marzo del 6 a.C. ocurrió una conjunción especial de planetas y el movimiento tanto de la luna como del planeta Júpiter dentro del signo zodiacal de Aries (el signo de la región de Judea). ¿Pudo haber sido esto lo que vieron los magos y que los alertó del nacimiento de un nuevo rey de los judíos? Ciertamente encaja bastante bien con el escenario. Más importante aún, encaja con la mentalidad de los

astrólogos paganos, los magos, del siglo I d.C.

Pero ahora, ¿qué debemos hacer con las declaraciones de Mateo acerca del misterioso movimiento de la Estrella de Belén? Lo primero que debemos hacer es intentar salir de nuestra forma moderna y occidental de pensar y, en cambio, adoptar la mentalidad y comprender el vocabulario de los astrólogos griegos del siglo I, que también es la época en la que el Libro de Mateo estaba siendo escrito por un hombre que no tenía más opción que consultar con expertos, testigos oculares y registros escritos para reunir los muchos detalles contenidos en el relato de su Evangelio que estamos estudiando.

El versículo 2 del segundo capítulo de Mateo presenta a los magos haciendo esta pregunta a la gente de Jerusalén: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el este y hemos venido a rendirle homenaje». ¿Cuál es el significado de la descripción del lugar donde vieron la estrella por primera vez? ¿Significa que los magos estaban ubicados en el este, donde residían, cuando la vieron? La expresión «en el este» proviene del griego y su traducción literal al inglés es, efectivamente, «en el este»; pero lo que nos suena a nosotros no es lo que significaba para estos antiguos astrólogos. Para ellos, «en el este» es un término astrológico técnico que significa «en el ascenso» (de hecho, reconociendo esto, algunas traducciones de la Biblia ahora dicen «en el ascenso» en lugar de «en el este»). Este término se refiere a un planeta que se eleva sobre el horizonte oriental de la tierra antes de que aparezca el Sol. Así, lo que los magos vieron fue una estrella de la mañana.

Unos versículos más adelante en Mateo 2 leemos:

CJB Mateo 2:9

Después de haber escuchado al rey, se fueron; y la estrella que habían visto en el este iba delante de ellos hasta que llegó y se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño.

«Iba delante» o «iba antes» también son traducciones literales de términos astrológicos. El término técnico es proegeseis, y aunque para una persona común significa «ir delante», en el lenguaje astrológico significa «ir en la misma dirección en que se mueve el cielo». Los antiguos griegos pensaban que la dirección normal en la que se mueve un planeta es la misma dirección en la que se mueve el cielo en general. Para quienes vivimos en el siglo XXI, la idea de que el cielo «se mueve» resulta bastante curiosa. Pero recuerden que estamos hablando de personas que tenían ideas incorrectas acerca de la estructura de nuestro sistema solar,

creían que el sol giraba alrededor de la tierra, que la tierra era plana y tenía 4 esquinas, etc.). Así que el término «se detuvo sobre» o «permaneció sobre» (que a nosotros nos parece describir a la estrella del nacimiento quedándose inmóvil sobre el lugar donde nació Cristo) tiene un significado ligeramente diferente en la astrología antigua. Según Ptolomeo, significa más bien «arriba en el cielo». Así que permítanme reformular el significado de Mateo 2:9 en su sentido astrológico para revelar lo que este versículo nos está diciendo.

«Después de haber escuchado al rey, se fueron; y la estrella que habían visto en el ascenso, que iba en la misma dirección en que se mueve el cielo, llegó y estaba arriba en el cielo donde se encontraba el niño».

Al final, lo que tenemos en Mateo con respecto a la Estrella de Belén es que o bien fue un acontecimiento celestial que señalaba un presagio, apareciendo en el signo zodiacal del Carnero (Aries), que solo los magos altamente capacitados habrían reconocido; una señal muy sutil que ocurre aproximadamente cada 60 años y que, efectivamente, habría estado marcada por una estrella de la mañana que se eleva en el este y luego cambia su posición a través del cielo, y en algún momento parece detenerse (antes de hacer una especie de giro en bucle)..... o tenemos un milagro de Dios. No puedo decir con certeza cuál de las dos cosas es. Pero al reflexionar sobre este acontecimiento también debemos tomar en cuenta que la estrella del nacimiento NO fue una señal que Dios dio a los judíos, sino una señal celestial destinada a astrólogos paganos. Como explica Lucas capítulo 2, la señal que Dios proporcionó a los judíos fue que debían buscar en Belén a un bebé que estuviera acostado en un comedero. ¿Daría Dios realmente a astrólogos paganos una señal (cualquier señal) del nacimiento de un Mesías judío divino? Encontramos a Dios relacionándose con paganos en varias ocasiones en la Biblia, y uno de los encuentros más famosos involucró al mago pagano Balaam, en el Libro de Números, del cual hablamos en una lección anterior y que puede estar proféticamente relacionado con el nacimiento de Cristo.

En Mateo 2:11, cuando los magos finalmente encontraron al niño: Al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María; y se postraron y le rindieron homenaje. Luego abrieron sus bolsas y le presentaron regalos de oro, incienso y mirra.

Los magos rindieron homenaje al niño como lo harían con cualquier rey. Recuerden: los magos no estaban buscando a un Salvador ni a un dios, sino a un rey recién nacido de Judea. Postrarse ante un rey era algo usual y acostumbrado. Presentar regalos costosos al visitar a un rey era usual y acostumbrado, especialmente para visitantes extranjeros que acudían

por primera vez.

Mi opinión sobre el asunto es esta: Dios, en Su asombrosa providencia, hizo coincidir el nacimiento de Su Hijo con una señal que los astrólogos paganos estaban buscando. Una señal de la que los judíos no tenían conocimiento, y una señal tan sutil que los judíos nunca la notaron (porque no tendrían razón para notarla). Paganos gentiles rindieron homenaje al hijo de María como rey, sin comprender que Él era el Mesías divino de Israel. Al mismo tiempo Dios dio a Su pueblo escogido a) un anuncio milagroso de la llegada de su Mesías (como un bebé humano) por medio de un ángel y la aparición de la Gloria de Dios en el cielo nocturno cerca de Belén; y b) también les dio una señal para que pudieran identificar positivamente a este niño, diciendo que sería el que estaría acostado en un comedero en Belén. Así que Dios presentó a Su Hijo al mundo como Rey y Mesías; rey para los paganos y Mesías para los judíos. Y lo hizo de maneras con las que cada uno podía identificarse y usando medios que cada uno podía aceptar. Tengamos esto presente mientras cumplimos nuestra comisión de presentar a Jesucristo a nuestros amigos y familiares no creyentes.

Bien; regresemos de nuestro extenso desvío y reunamos la narrativa de Mateo capítulo 2. En el primer versículo se nos dan rápidamente varios datos. Primero, se da el nombre del niño (el Libertador): es Yeshua. Segundo, se indica el lugar de Su nacimiento: Belén de Judea. Había varios «Belén» en Tierra Santa, por lo que era necesario agregar las palabras «de Judea». Tercero, el nacimiento de Cristo ocurrió durante el reinado del rey Herodes (lo que significa que tuvo que haber ocurrido antes del 4 a.C., y el año más probable para el nacimiento de Yeshua es el 6 a.C.). Cuarto, magos de una tierra extranjera llegaron a Jerusalén buscando a este nuevo rey de los judíos. ¿Por qué Jerusalén? Porque era la sede del gobierno en Judea y, por lo tanto, les parecía lógico que allí se encontrara el nuevo rey. Cuando preguntaron a los habitantes locales dónde estaba este rey, no estaban preguntando en qué ciudad o pueblo podría encontrarse; más bien esperaban plenamente que estuviera en algún lugar de Jerusalén. Resulta que estaban en el lugar equivocado porque ya se nos ha dicho que Él nació en Belén (algo que ellos todavía no sabían).

Cuando en el versículo 2 los magos dicen que han «visto su estrella», significa más bien que han identificado un presagio astrológico que indica que ha nacido un rey en la región de Judea. La mayoría de las Biblias dicen que ellos expresan que la razón por la que vinieron fue «para adorarlo». Aunque eso no es incorrecto, para la mente occidental

«adorar» está reservado para las deidades. Sin embargo, desde el punto de vista del inglés antiguo, worship significa rendir homenaje (generalmente a un rey o aristócrata). Por lo tanto, algunas traducciones de la Biblia como la NAS usan la palabra «homenaje» (esto proyecta una imagen mucho más correcta para nosotros los modernos porque lo que pretendían los magos no era de ninguna manera religioso).

El versículo 3 dice que no pasó mucho tiempo antes de que Herodes se enterara de que estos magos estaban preguntando a los habitantes acerca de un nuevo rey de los judíos. Naturalmente esto llamó su atención, y los habitantes sabían perfectamente que el homicida y brutal Herodes no tomaría esta noticia a la ligera, así que todos se alteraron junto con él. Herodes hizo lo que haría cualquier rey experimentado: llamó a expertos para que vinieran y le dieran consejo. Se nos dice que vinieron los principales sacerdotes (plural), y también los Escribas del pueblo (o, como lo expresa la CJB, los Maestros de la **Torah**).

Hablamos en la Introducción a Mateo de que en este momento de la historia los judíos funcionaban bajo un sistema religioso doble compuesto por el Templo y la Sinagoga. Estas instituciones estaban completamente separadas y eran dirigidas para propósitos distintos por diferentes grupos de autoridades. Los sacerdotes levitas gobernaban el Templo, y los Escribas (que no eran levitas) gobernaban las Sinagogas. Había un solo Templo pero había decenas y decenas de Sinagogas. Observen también que cuando fueron convocados los Principales Sacerdotes del Templo, esto no se refería al Sumo Sacerdote sino a los sacerdotes regulares de mayor rango. Herodes quería saber exactamente dónde debía nacer el Mesías, y parecía entender que, puesto que Su llegada había sido profetizada, tal información se encontraría en algún lugar de las Sagradas Escrituras. Sin vacilar (porque quienes conocían las Escrituras sabían la respuesta), los sacerdotes y Escribas dijeron que sería en Belén de Judea porque el profeta lo había registrado. El profeta del que hablaban es Miqueas, y lo que citan es esencialmente Miqueas 5:1 o 5:2, dependiendo de la versión de la Biblia que estén usando.

CJB Miqueas 5:1 Pero tú, Beit-Lechem cerca de Efrat, tan pequeña entre los clanes de Y'hudah, de ti saldrá para mí el futuro gobernante de Isra'el, cuyos orígenes están en el pasado lejano, en tiempos antiguos.

Así que a mediados de los años 700 a.C. (la época de Miqueas) se predijo que el Mesías nacería en Belén. Pero ahora, alrededor del 5 a.C., Herodes quería saber CUÁNDO vieron los magos por primera vez esta estrella que los envió en su viaje porque a partir de esto podía calcular la edad actual

del niño, lo que sería útil para identificarlo. Observen que Herodes no tenía ninguna duda de que los magos estaban en lo correcto. Herodes era plenamente un rey helenístico y, por lo tanto, creía en la astrología pagana. No se nos dice cómo le respondieron los magos; solo que Herodes les ordenó ir a Belén y encontrar a este nuevo rey. Y una vez que lo hicieran, informarle a Herodes para que él también pudiera ir y rendirle homenaje. Sí, claro. Los magos eran hombres inteligentes; entendían que el rey Herodes no estaba a punto de ir a rendir homenaje a su posible reemplazo. Por supuesto, los magos actuaron como si estuvieran obedeciendo a Herodes y partieron hacia Belén. Se nos dice que la estrella los guió hasta allí, pero como comentamos antes, eso es una mala comprensión de la terminología. En primer lugar, no necesitaban ser guiados a Belén. El camino a Belén estaba bien señalado y era muy transitado, y quedaba a no más de medio día de caminata desde donde estaban. Segundo, Belén era un lugar pequeño y el proceso de encontrar al niño Cristo no habría sido difícil. Sin embargo, estaban sumamente emocionados de que la estrella efectivamente les hubiera dado la información correcta, y dentro de la casa encontraron a María y a su hijo..... el rey recién nacido de los judíos.

Se ha convertido en una tradición cristiana que María dio a luz a Yeshua no en una casa o una posada, sino en algo parecido a un establo o una cueva. El versículo 11 dice específicamente «casa»; no puede traducirse de ninguna otra manera. Esta tradición de una cueva o establo proviene de la mención de que el niño fue acostado en un comedero para animales. Pero en esa época (y todavía es así en partes del Medio Oriente) los animales eran llevados por la noche a un patio que formaba parte de la residencia, y los residentes dormían cerca de los animales. El propósito era proteger a estos valiosos animales de los depredadores y de los ladrones. Así que, naturalmente, había un pesebre (un comedero) dentro del patio. Sin duda, el lugar donde se hospedó la sagrada familia era muy humilde (no era usual poner a un niño en un comedero como cama). Según Mateo era una casa, y estoy seguro de que lo era.

Los magos rindieron homenaje al niño-rey, dándole regalos de gran valor. ¿Qué edad podría haber tenido este niño para cuando los magos lo encontraron? Es difícil determinarlo. La descripción parece ser la de un bebé. Sin embargo, el cálculo del tiempo dice que el niño podría haber tenido alrededor de un año. Así que tendremos que dejar esa pregunta abierta. Repetiré lo que dije antes; en la mente de los magos no estaban adorando a este niño en el sentido religioso, aunque la Tradición Cristiana haga que parezca así. Más bien estaban rindiendo el homenaje típico debido a un rey. Honrar incluso a un bebé si había nacido como miembro

de la realeza no era en absoluto inusual.

Después de rendir homenaje, los magos comenzaron el largo viaje de regreso a su tierra natal (no se indica dónde era), pero fueron advertidos en un sueño de que no regresaran a Herodes. Como videntes, eran sensibles a los sueños y las visiones. ¿Realmente tuvieron un sueño o fueron en realidad sus instintos los que les dijeron que Herodes obviamente no tramaba nada bueno?

En el versículo 13 los magos salen por completo de la historia, pero permanece el asunto de la intención claramente homicida de Herodes hacia este niño. Se nos dice que un ángel del Señor apareció en un sueño a Yosef para advertirle que tomara a su familia y huyera a Egipto porque Herodes quería hacerle daño al niño. Hay desacuerdo entre las versiones de la Biblia acerca de si este es «el» ángel del Señor o «un» ángel del Señor. La primera opción hace de este un ángel único, o incluso el Señor mismo. La segunda opción («un» ángel) hace de este un ángel no identificado, de los cuales había otros como él. Yo opto por «un» ángel por un par de razones. Primero: cuando encontramos la frase «el ángel del Señor» en la Biblia, invariablemente la palabra del idioma original no es realmente «Señor», sino Yehoveh... el nombre de Dios. Sin embargo, aquí Señor significa Señor; no se usa el nombre de Dios. Solo hay un Ángel del Señor (Ángel de Yehoveh) porque este Ángel no es más que otra manifestación de Dios. Sin embargo, una complicación es que tenemos a este ángel hablando en primera persona; usa el término «yo» cuando dice que vayan a Egipto y permanezcan allí hasta que yo les diga que regresen. Segundo: por lo general, cuando un ángel descrito como el Ángel del Señor usa la primera persona, ese Ángel es Dios. Sin embargo, aquí la redacción es tal que podría ser que Dios vuelva a enviar a este ángel particular a Yosef en Egipto una vez que sea seguro para ellos regresar a casa (y el ángel está consciente de este hecho). Sin embargo, la manera inusual en que Mateo formula esto ciertamente deja lugar a dudas.

El versículo 14 explica que Yosef obedeció al ángel en su sueño, y luego el versículo 15 nos presenta un problema complicado. El ángel dice que la razón primordial por la que Yosef, María y Jesús debían ir a Egipto era para que se cumpliera la profecía: «De Egipto llamé a mi hijo». Esta profecía está tomada de Oseas 11:1. El contexto lo es todo en la Biblia, así que escuchen el versículo completo.

CJB Oseas 11:1 «Cuando Isra'el era niño, lo amé; y de Egipto llamé a mi hijo.»

Así que Mateo está aplicando a Yeshua una profecía que nombraba específicamente a Israel como el niño al que Dios llama «mi hijo». Así que el contexto original en Oseas es el éxodo de Israel de Egipto dirigido por Moisés. Israel es llamado hijo de Dios desde Éxodo 4:22, llegando Dios incluso a insistir en que Israel es Su hijo primogénito. Entonces, ¿es correcto que Mateo haga tal aplicación cambiando el sujeto de la profecía de Israel al Mesías? Parece mucho una alegoría que él haga esto en lugar de revelar historia y verdad bíblicas de manera directa. Aunque podríamos quedarnos aquí bastante tiempo, los llevaré rápidamente a través de esto. Nuevamente, recordando que Mateo es un Creyente judío bien educado, quien (como veremos a medida que avancemos por los capítulos) conoce tanto la **Torah** bíblica como la Tradición Judía, probablemente está empleando lo que se llama el método **remez** de interpretación bíblica. Ya he enseñado esto antes, pero brevemente: había 4 formas estándar y aceptadas de interpretar la Biblia entre los judíos de la época de Cristo, y más o menos ha seguido siendo así hasta hoy. La primera es **p'shat**, que significa «simple». Es decir, es el sentido sencillo y literal de las palabras bíblicas. La segunda es **remez**, que significa «pista». Es decir, el pasaje bíblico da una pista de una verdad un poco más profunda que lo que leemos en el **p'shat** (el sentido sencillo y literal). La tercera es **drash**, de donde obtenemos la palabra hebrea **midrash**. Permite que una persona aplique lo que se dice en las Escrituras de una manera similar a (pero no exactamente igual que) la alegoría. Es decir, **drash** depende de que Dios guíe al intérprete humano hacia verdades que no necesariamente están expresadas directamente por las palabras bíblicas. El apóstol Pablo era un maestro del **drash**. La cuarta es **sod**, que significa «secreto». Es el significado misterioso detrás del significado sencillo. La Gematría (el uso de números) para revelar una verdad menos evidente forma parte de **sod**. ¿Podría Mateo estar utilizando uno de estos 4 métodos cuando conecta la profecía de Oseas con Cristo? Probablemente. Yo especularía que está empleando el método **remez** de interpretación; es decir, Oseas 11:1 habla directamente de Israel como el Hijo de Dios al que Él llama de Egipto, pero de hecho también insinúa un futuro llamado profético de Su Hijo Yeshua fuera de Egipto.

Tal concepto establece un vínculo directo e íntimo entre Israel como Hijo de Dios y el Mesías como Hijo de Dios. Cristo e Israel son como uno. Yeshua representa al Israel ideal. Esta idea aparece dispersa a lo largo de los profetas y especialmente en Isaías 49. Esencialmente tenemos a Jesús repitiendo la experiencia de Israel al ser llamado por Dios Padre para salir de Egipto.

Herodes murió en el 4 a.C., así que podemos suponer que fue ese mismo

año cuando el ángel regresó a Yosef y le dijo que su familia podía regresar con seguridad a Tierra Santa. Probablemente estuvieron en Egipto alrededor de un año. Sin embargo, poco antes de su muerte, Herodes entró en una furia paranoica cuando se dio cuenta de que los magos lo habían engañado. Habían ido a Belén según las instrucciones, pero luego regresaron a casa sin volver a él con la información que había buscado. En respuesta, Herodes ordenó que fueran asesinados todos los niños (probablemente solo los varones) de 2 años de edad o menos que vivían en Belén y las áreas cercanas. Al parecer, durante su visita a Herodes los magos le habían dicho cuándo fue que vieron la estrella por primera vez. Sin embargo, el hecho de que vieran la estrella no significaba necesariamente (para él) que representara la fecha específica en que nació el niño; podría haber sido un poco antes o un poco después. Como no estaba seguro de la fecha, mandó matar a un amplio rango de edades: los niños de 2 años o menos. Aquí vemos la conexión continua con Egipto porque Faraón hizo algo similar con los niños israelitas 1400 años antes.

CJB Éxodo 1:15-22

15 Además, el rey de Egipto habló con las parteras hebreas, una de las cuales se llamaba Shifrah y la otra Pu'ah. 16 «Cuando atiendan a las mujeres hebreas y las vean dando a luz», dijo, «si es niño, mátenlo; pero si es niña, déjenla vivir». 17 Sin embargo, las parteras eran mujeres temerosas de Dios, así que no hicieron lo que el rey de Egipto ordenó, sino que dejaron vivir a los niños. 18 El rey de Egipto convocó a las parteras y les exigió: «¿Por qué han hecho esto y han dejado vivir a los niños?» 19 Las parteras respondieron a Faraón: «Es porque las mujeres hebreas no son como las mujeres egipcias: entran en trabajo de parto y dan a luz antes de que llegue la partera». 20 Por lo tanto, Dios prosperó a las parteras, y el pueblo continuó multiplicándose y haciéndose muy poderoso. 21 En efecto, debido a que las parteras temían a Dios, Él las hizo fundadoras de familias. 22 Entonces Faraón dio esta orden a todo su pueblo: «Todo niño que nazca, arrójelo al río; pero dejen vivir a todas las niñas».

Cerraremos por hoy y retomaremos Mateo capítulo 2 la próxima semana y luego pasaremos al capítulo 3.